

Plantinga, Theodore: *Historical Understanding in the thought of Wilhelm Dilthey*, The Edwin Mellen Press, Lewiston (New York), 1992, 205 págs.

La nueva reedición de esta monografía de Plantinga que publicara ya hace diez años, junto con sus respectivas traducciones al francés y al alemán, lo hacen en la actualidad una referencia obligada para el estudio de uno de los aspectos más controvertidos del pensamiento de Dilthey. Se ha dicho que con posterioridad a la muerte de Hegel la filosofía alemana trató de solucionar un problema hegeliano sin los recursos idealistas de su lógica. Entre la escuela histórica y el positivismo la entera obra de Dilthey puede verse entonces como el intento de legitimar la objetividad de la comprensión histórica. Plantinga expone con meridiana claridad por qué este problema no es una cuestión aislada para la historiografía, sino que viene a solucionar la entera posibilidad de una ciencia sobre el hombre.

Plantinga pone especial atención al mal interpretado giro hacia la hermenéutica del último Dilthey desde el psicologismo. El individualismo metodológico para la investigación histórica mantenido por Dilthey hasta el final de su vida, viene a probar que la perspectiva del significado del espíritu objetivo nunca tuvo una verdadera autonomía respecto de la conexión estructural de la vida anímica individual. En cualquier caso Dilthey dejó a la posteridad la duda ante la validez del método de re-vivir los actos psicológicos del actor histórico, y la aparición del criterio de la autonomía, como lo llama Plantinga, de las objetividades históricas: las manifestaciones vitales deben ser entendidas por sí mismas, e incluso cabe la posibilidad de olvidarse del sujeto particular para juzgar épocas; la historia se convierte en un texto por descifrar que contiene en él las claves para su interpretación. La objetividad histórica quedaría a salvo del subjetivismo que podría predicarse de la vivencia psicológica.

También debe destacarse de la monografía los límites que se establecen para tratar a Dilthey como un historicista ajeno a cualquier filosofía de la historia. Como filosofía de la vida, la tarea de Dilthey se inscribe en la aspiración a salvar el sentido de la historia fuera del alcance de la "niebla metafísica" que difuminó el panorama de la historia en un escenario visionario o apocalíptico. En el mismo sentido el relativismo de Dilthey no puede ser entendido como un obligado escepticismo frente a la anarquía de las concepciones del mundo, sino como el *tópos* de imparcialidad que la fundamentación de las ciencias del espíritu necesita tras el ocaso de la metafísica.

En este sentido el juicio de Plantinga sobre la parcialidad de la posición de Dilthey es arriesgada y, a mi juicio, certera. El campo neutro de la conciencia histórica que Dilthey pretende haber alcanzado representa "una consideración esencialmente ahistoricista" desde la que puede fundar una filosofía de la filosofía y una tipología de los sistemas

BIBLIOGRAFÍA

metafísicos. La pregunta de Plantinga es: una vez descubierto el condicionamiento histórico de todo pensar ¿desde qué supuestos está pensando Dilthey? La respuesta, genial sin duda, no se reduce a denunciar que ni el mismo Dilthey escapa a su tipología, según Plantinga como un idealista panteísta, sino que toda su obra se sustenta en el ideal ilustrado de emancipación: la soberanía del espíritu es la última palabra de Dilthey, y no la relatividad de toda forma humana de conexión de las cosas.

Pablo Arnau

Reynoso, Carlos (compilador): *El surgimiento de la antropología posmoderna*, Gedisa, México, 1991, 334 págs.

Este libro es una compilación de artículos hecha por C. Reynoso (quien también es su traductor), que pone la problemática reseñada antes a propósito del texto de Clifford y Marcus en manos del lector castellano. Contra la costumbre de muchos libros de antropología –que bajo títulos sugerentes sólo ofrecen etnografía positiva–, éste hace plena justicia a su título, tanto por la selección de autores como por la introducción del compilador (pp. 11-60). Este libro aventaja a "Writing Culture", algunos de cuyos artículos incluye, en puesta al día y en capacidad de orientación. Hay textos de Tyler, Rabinow, Capranzano, Marcus, Schweder, pero además el libro se abre con dos artículos representativos de la antropología simbólica (Geertz, que se ha distanciado críticamente de la deconstrucción en su autobiografía) y de la fenomenológica (Agar), que son las corrientes interpretativas de los años 60 y 70 cuyo proceso de transformación ha dejado espacio a las nuevas.

La introducción de Reynoso al conjunto de artículos ofrece un valioso mapa con el que orientarse en el territorio del "surgimiento de la antropología posmoderna"; esto es algo muy meritorio pues ese territorio aún está en formación: su discusión en las revistas especializadas, dice Reynoso, "sucede como si todo otro tema hubiera sido postergado en espera de su resolución" (p. 11).

En la descripción del contexto, fuentes y líneas generales de la postmodernidad –llevado magistralmente a cabo, para situar después en él al movimiento postmoderno en antropología– el autor muestra un conocimiento seriamente documentado de la materia, y pone de manifiesto una capacidad más que sobrada para generalizar, ordenar e interpretar las significaciones de las corrientes nuevas.

Tanto Clifford como Reynoso terminan sus introducciones con reflexiones que quieren ser valorativas: el primero es optimista, mientras Reynoso (p. 59) alude –por boca de Marvin Harris– al potencial cre-